

Conversando con Freud sobre “El problema económico del Masoquismo”¹

Ricardo Avenburg

“Tenemos derecho a señalar la existencia de la tendencia (*Streben*) masoquista en la vida instintiva ² humana como económicamente enigmática ... Si el dolor y el displacer ya no son advertencias sino que pueden ser ellos mismos metas, el principio del placer está paralizado, el guardián de nuestra vida anímica, por así decirlo, narcotizado”.

El masoquismo es un peligro (no así el sadismo).

“Estamos tentados a designar al principio del placer el guardián de nuestra vida en lugar de serlo solamente el de nuestra vida anímica. Pero entonces se plantea la tarea de investigar la relación del principio del placer con las dos clases de instintos que hemos diferenciado, los instintos de muerte y los instintos de vida eróticos (libidinosos)”.

Parte Freud de la tendencia (*Tendenz*) a la estabilidad de Fechner, la de suprimir o mantener lo más bajo posible la suma de excitación afluyente (principio de Nirvana).

¹ Las citas de Freud están entre comillas para diferenciarlas de mis comentarios. Dichas citas son traducciones mías del original alemán (Freud: Gesammelte Werke TXIII S.Vischer Verlag)

² No es éste el momento para discutir por qué traduzco *Trieb* por instinto.

“Pero, sin demasiada reflexión, hemos identificado el principio del placer con este principio de Nirvana.” En este caso lo ubicaríamos al servicio de los instintos de muerte “... cuya meta es la conducción de la vida inestable a la estabilidad del estado inorgánico”.

Pero hay tensiones placenteras y distensiones displacenteras. El tema no es, sin embargo, meramente cuantitativo en el caso del principio del placer-displacer.

“Parece que placer y displacer no dependen de este factor cuantitativo sino de un carácter del mismo que podemos designar como cualitativo ... Tal vez es el ritmo, el decurso temporal en las modificaciones, elevación y descenso de la cantidad de estímulos...”

En el ser vivo, el principio de Nirvana se modificó en el principio del placer.

“A partir de qué fuerza tuvo lugar esta modificación ... Sólo puede ser el instinto de vida, la libido, el que de este modo impuso su participación en la regulación de los procesos vitales junto al instinto de muerte”.

Creo que aquí Freud debería diferenciar Eros de libido; el que plantea la interacción con el instinto de muerte es el instinto de vida, no la sexualidad, que se despliega en otro nivel de organización. Esta superposición se repite aquí:

“...el principio de Nirvana expresa la tendencia (*Tendenz*) del instinto de muerte, el principio del placer representa la exigencia de la libido y su modificación, el principio de realidad, la influencia del mundo exterior”.

Es claro que el principio del placer está en otro nivel que el de Nirvana, ya que es una modificación de éste: si el principio de Nirvana

está regido por el instinto de muerte, el principio del placer, como nuevo nivel de organización de la vida, es ya producto de la mezcla del instinto de muerte con el instinto de vida (Eros y no libido) y expresa, no solamente las exigencias de la libido sino la de los instintos de autoconservación.

Freud mezcla muchas veces ambas teorías de los instintos, teorías que a mi juicio no son excluyentes sino que expresan niveles diferentes de organización de la vida, no teniendo por qué desaparecer los instintos de conservación del individuo (autoconservación), que es la contrapartida dialéctica (Freud no usa ese término) de los instintos de conservación de la especie (sexuales).

“Ninguno de estos tres principios es propiamente puesto fuera de acción por los otros. Por regla general saben tolerarse entre sí ...”

Son tres principios coexistentes y no tendrían por qué tolerarse o excluirse: el principio del placer no impide que mientras el ser vivo vive, muere al mismo tiempo y el principio de realidad tiene por función lograr la realización del placer; sí puede ser que el principio de realidad deje de funcionar, lo mismo que el principio del placer, que tiene en la vida su más allá. Lamentablemente no pasa lo mismo con el principio de Nirvana que funciona implacablemente.

“...aunque en ocasiones esto debe conducir a conflictos...”

Creo que acá se superpone el término conflicto con el usado para describir la lucha entre los mecanismos de defensa (y la represión como modelo básico) y lo reprimido, que tiende a ser excluido tanto de la consciencia como de la acción. De estos tres principios ninguno excluye al otro sino que se integran: el Nirvana tiene como meta “la disminución cuantitativa de la carga de estímulos”...

... el del placer

“un carácter cualitativo de los mismos”,

... que por cierto incluye el cuantitativo, y el de realidad

“una demora temporal de la descarga de estímulos y una tolerancia temporaria de la tensión de displacer”,

pero apuntando a la descarga, tanto cuantitativa como cualitativa.

“La conclusión de estas discusiones es que no se puede rechazar el que se designe al principio del placer como guardián de la vida”,

y en este sentido respondería a los instintos de autoconservación, aunque también a los sexuales (de conservación de la especie) y, en última instancia, a los de muerte (junto a los de vida: vivir su propio morir).

Vuelve Freud al tema del masoquismo:

“Se nos enfrenta a nuestra observación en tres figuras, como una condición de la excitación sexual, como una expresión de la esencia (*Wesen*)³ femenina y como una norma de la conducta vital (*behaviour*)”.

Son el masoquismo erógeno (condición de la excitación sexual, mejor dicho, forma parte de la excitación sexual como una de sus condiciones), el femenino (expresión de la esencia femenina: ¿cuál es la esencia femenina? Supongo que Freud piensa en la pasividad como esencia de la femineidad) y moral (norma de la conducta vital).

Del masoquismo erógeno dice Freud que sobre él reposan las otras dos formas, está fundado:

“biológica y constitucionalmente” y “permanece incomprendible si uno no se decide por algunos supuestos acerca de circunstancias muy oscuras”.

³ El término “Wesen”, si bien significa “esencia”, según el contexto se lo puede traducir también como “ser”. Acá me parece que correspondería “esencia”.

Siendo una condición de la excitación sexual es natural que, como ésta, esté fundada biológica y constitucionalmente. Lo que no llego a entender es a qué oscuros supuestos se refiere, tal vez sea a plantear el supuesto de una constitución masoquista primaria (hasta ahora, en “Instintos y sus destinos” planteó al masoquismo como una vuelta contra sí mismo del sadismo y, por lo tanto, como secundario; aquí lo planteará como primario teniendo en cuenta el tema del instinto de muerte: ¿será éste el supuesto? Creo que no, porque ya habló aquí del instinto de muerte y hubiera debido referirse directamente a éste).

En relación al masoquismo moral, había sido recientemente considerado por Freud como sentimiento inconsciente de culpa.

Masoquismo femenino: observado en hombres, se manifiesta en fantasías que

“coinciden totalmente con los procedimientos de masoquistas perversos, que son llevados a cabo como fin en sí mismo o que sirven para lograr la potencia e iniciar el acto sexual”.

En esas fantasías el masoquista femenino es tratado y castigado como un niño malo; en otro plano

“se coloca en una situación característica de la femineidad, ser castrado, copulado o parir”.

Acá se superpone lo infantil con lo femenino: el tema de la castración; en el contenido manifiesto de las fantasías masoquistas aparece un sentimiento de culpa que en última instancia se remite a la masturbación infantil.

Acá Freud transmite su experiencia que, por lo que veo, es mucho mayor que la mía en este tipo de casos, por lo cual no tengo mucho que decir, salvo el preguntarle por qué refiere tanto el masoquismo a la femineidad, por qué lo llama masoquismo femenino. Yo diría que es la expresión del masoquismo en la fantasía más que en la acción y lo ubicaría en un plano intermedio entre la perversión y la neurosis.

El masoquismo femenino

“descansa en el primario, erógeno, el placer en el dolor ...”. “Esta excitación libidinal que acompaña a las tensiones de dolor y de displacer sería un mecanismo fisiológico infantil que más tarde se agota. Experimentaría un desarrollo muy diferente en las diferentes constituciones sexuales, en todo caso otorgará el fundamento fisiológico sobre el cual se sobreedificará como masoquismo erógeno psíquico”.

Poco antes dijo:

“...quizás nada significativo ocurre en el organismo cuyo componente no haya contribuido a la excitación del instinto sexual.”

El organismo es una unidad, todo está en todo y en nuestras elucubraciones debemos abstraer de esa totalidad conceptos que nos permitan entender los fenómenos, pero tengamos en claro que son abstracciones: la sexualidad está en todo y no hay elemento en el organismo que a su vez no determine a la sexualidad en sus manifestaciones. Así como en la vida los instintos de vida y muerte (que, por supuesto son abstracciones, fundamentos de la vida según Freud), no pueden ser considerados sino en distintos niveles de mezcla, con todos los demás componentes de la vida sucede lo mismo. Aquí enfatiza Freud el componente fisiológico (o sea biológico) del masoquismo erógeno.

Para hablar de las relaciones del masoquismo con su contraparte, el sadismo, pasa a referirse nuevamente a la teoría de los instintos y, desde mi perspectiva, vuelve a superponer libido con Eros, si seguimos al pie de la letra los desarrollos de Freud en “Más allá del principio del placer”:

“La libido encuentra en el ser vivo (multicelular) el instinto allí dominante de muerte o destrucción, que quisiera despedazar a este ser celular y conducir a cada organismo elemental singular al estado de estabilidad inorgánica” (aún cuando también ésta pudiera ser

relativa). “Ella (la libido) tiene la tarea de hacer inofensivo a este instinto destructor ...”

y lo hace derivándolo hacia afuera, con la ayuda de la musculatura,

“contra los objetos del mundo exterior. Se llama entonces instinto de destrucción, instinto de apoderamiento, voluntad de poder. Una parte de este instinto es puesta directamente al servicio de la función sexual... Es el sadismo propiamente dicho.

Otra parte... permanece en el organismo y es ligado libidinosamente con ayuda de la mencionada coexcitación sexual; en esta parte hemos de reconocer el masoquismo original, erógeno”.

En esta descripción me parece adecuado el uso del término libido, puesto que se refiere específicamente al instinto sexual, pero su oponente es la agresividad (el sadismo), ya mezcla de instintos y no el instinto de muerte original, aplicable al organismo unicelular (tal vez sólo al primero), al que no se puede aplicar el concepto de masoquismo.

“En el círculo de ideas psicoanalítico sólo podemos suponer que tiene lugar una muy amplia y en sus circunstancias variable mezcla y amalgama de ambas especies de instintos, de modo que en general no podemos contar con puros instintos de muerte y de vida sino con mezclas de diferentes valores de los mismos. A la mezcla instintiva, bajo ciertas influencias, puede corresponder una desmezcla de los mismos”.

Acá la oposición (mezcla y desmezcla) se da entre los instintos de muerte y los de vida (no la libido). Continúa diciendo Freud que:

“más allá de cierta inexactitud se puede decir que el instinto de muerte actuante en el organismo –el sadismo original (sadismo primario, traduce Strachey)– es idéntico al masoquismo”.

¿Se refiere a una etapa previa a la constitución del Yo, en la que no hay diferenciación entre el adentro y el afuera, entre Yo y objeto? Me

parece también que hay una extensión exagerada de un concepto que describe fenómenos, el sadismo y el masoquismo, a un concepto especulativo correspondiente a otro nivel de abstracción: el instinto de muerte.

“Luego que su parte principal ha sido trasladada hacia afuera a los objetos, permanece como un residuo en el interior el masoquismo erógeno propiamente dicho, que por un lado devino un componente de la libido y por el otro sigue siempre manteniendo al propio ser como objeto. De este modo este mecanismo sería un testigo y un remanente de aquella fase de construcción en la que tuvo lugar la ligadura tan importante para la vida del instinto de muerte y Eros”.

Acá están, creo yo, adecuadamente diferenciados Eros de libido, siendo la libido un producto de la mezcla de Eros e instinto de muerte, con cierta predominancia de éste en el caso del masoquismo que, no deja de ser erógeno y en este caso, como dijo antes, primario, fundado biológica y constitucionalmente.

“...bajo determinadas circunstancias el sadismo o instinto de destrucción dirigido hacia afuera, proyectado, puede ser nuevamente introyectado, dirigido hacia adentro, regresionando de este modo a su situación anterior. Se da entonces el masoquismo secundario, que se agrega al original”.

Me inclino a pensar que el masoquismo erógeno original es más bien una disposición que un hecho clínico; creo que el masoquismo clínico en un niño previamente a la latencia es siempre secundario y, de ser acentuado, es un hecho patológico; no puedo imaginarme a un bebé originalmente masoquista.

“El masoquismo erógeno acompaña a todas las fases del desarrollo de la libido y toma de ellas sus cambiantes vestiduras psíquicas. El miedo (*Angst*) a ser devorado por el tótem (padre) deriva de la organización oral primitiva”....

¿Y en la mujer, miedo a ser devorada por la madre? ¿Qué relación tiene la mujer con el tótem? En “El yo y el ello” decía Freud que en la mujer el complejo de Edipo es producto de una herencia cruzada, ya que el problema del totemismo pasa esencialmente por el hombre. Por otra parte en la etapa oral no se plantea aún el tema de la diferencia de los sexos, de modo que este masoquismo que describe Freud es producto de una regresión de la etapa fálica a la oral.

“....el deseo de ser golpeado por el padre, de la fase sádico-anal que le sigue....”.

Vale para este nivel las mismas consideraciones anteriores.

“...como precipitado del estadio de la organización fálica se introduce la castración, aunque luego desmentida (*Verleugnet*) en el contenido de las fantasías masoquistas....”.

Señalo el uso del término “*Verleugnen*”, traducido como desmentida, que Freud empieza a usar en esta época, que luego vinculará al concepto de escisión del Yo; a su vez no deja de llamarme la atención que en la descripción del masoquismo erógeno (y el femenino) se centre más en el sexo masculino cuando había dicho refiriéndose al masoquismo femenino, que era una

“expresión de la esencia femenina ... de la organización genital definitiva se derivan naturalmente las situaciones características de la femineidad de ser copulado y parir. Las nalgas son las partes erógenas preferidas del cuerpo de la fase sádico-anal como las mamas de la oral y el pene de la genital”.

Con respecto a la tercera forma del masoquismo, el moral,

“es ante todo llamativo que su relación con aquello que llamamos sexualidad, se ha aflojado”.

Se ha relajado también su relación con la persona que provoca el padecimiento (se supone que placentero) y esa persona es sustituida por poderes impersonales.

“Es fácil en el esclarecimiento de este comportamiento, dejar de lado la libido y limitarnos al supuesto que aquí el instinto de destrucción se ha vuelto nuevamente para adentro y ahora se enfurece contra el sí mismo propio, pero no obstante debe tener un sentido que el uso del lenguaje no ha abandonado la relación de esta norma de la conducta vital con el erotismo y también llame masoquista a aquél que se daña a sí mismo”.

Freud se refiere aquí a los pacientes con reacción terapéutica negativa a los que adscribe un sentimiento inconsciente de culpa que se expresa como necesidad de castigo (ya que el paciente no percibe conscientemente la culpa).

Resumiendo, en esta tercera forma de masoquismo se introduce un nuevo tema, el sentimiento de culpa, que tiende a manifestarse como una necesidad de castigo, no vinculada con persona alguna y con una relación más laxa con la sexualidad que en las dos formas anteriores de masoquismo (erógeno y femenino). Introduce aquí, en relación al sentimiento de culpa, al Superyo, al que se le ha adscripto

“la función de la conciencia moral (*Gewissen*) y en el sentimiento de culpa se ha reconocido una tensión entre el Yo y el Superyo”.

Y el Yo reacciona con angustia (de la conciencia moral) al percibir que no ha cumplido con las exigencias de su ideal, o sea de su Superyo.

“Cuando hemos dicho que el Yo encuentra su función en poner de acuerdo entre sí las exigencias de las tres instancias a las que sirve, reconciliarlas entre sí, podemos agregar que tiene su modelo, hacia el cual puede aspirar, en el Superyo”. No es el mejor modelo, puesto que el Superyo concilia lo que para él es conciliable y deja de lado

lo que para él es irreconciliable, aunque no lo fuese en la realidad o lógicamente.

“Este Superyo es por cierto igualmente el representante del Ello como del mundo exterior”.

¿Es el representante lógico o se arroga esta función?

“Ha surgido a partir de que los primeros objetos de las mociones (*Regung*: pareja movimiento, emoción, transporte, Diccionario Martínez Amador) libidinosas del Ello, la parental, fueron introyectadas en el Yo, con lo cual la relación con ellos fue desexualizada y experimentó dicha relación, una desviación de las metas sexuales directas”.

Pero ésta es una introyección muy particular, puesto que los padres también fueron los primeros modelos sexuales y no toda introyección tiene por qué sufrir una desexualización.

“De este modo fue, al principio, hecho posible, el vencimiento (*Überwindung*) del complejo de Edipo”.

Überwindung significa vencimiento y el verbo correspondiente es “*überwinden*”: superar, vencer, quebrar, arrollar, rendir según el diccionario de Martínez Amador.⁴ En otras palabras el objetivo es superar a través de una lucha y quebrantar la sexualidad generada en la relación con los padres y esto se logra a través de la introyección de los mismos padres que generaron los impulsos edípicos, introyección que implica, hasta ahora no se sabe por qué, una desexualización (esto mismo lo había planteado en “El yo y el ello” dando igualmente por sentado que la introyección involucra una desexualización).

⁴ Martínez Amador, E. M. (1991) *Diccionario alemán-español español-alemán*: = *Wörterbuch Deutsch-Spanisch Spanisch-Deutsch*. Sopena, Barcelona.

“El Superyo conserva ahora caracteres esenciales de las personas introyectadas, su poder, severidad, la tendencia a la vigilancia y castigo. Como he dicho en otro lado (“El yo y el ello”) es fácilmente pensable que a través de la desmezcla instintiva, que acompañó a tal introducción dentro del Yo se incrementó la severidad”.

Acá introduce, como consecuencia lógica, la teoría de la desmezcla instintiva: supongo que la relaciona con la desexualización.

“El Superyo, la conciencia moral actuando en él, puede hacerse ahora dura, cruel e inexorable contra el Yo que se encuentra a su cargo”.

Tal como describe al Superyo no parece ser éste un modelo de conciliador.

“El imperativo categórico de Kant es, de este modo, el heredero directo del complejo de Edipo”.

Habría que estudiar este tema, pero creo que el imperativo categórico de Kant responde más a la razón, en términos universales, que a las necesidades de un proto-padre, que quiere imponer su razón; el nivel de abstracción al que se llega con la razón no presupone represión. Resumiendo, el Superyo, fuente del sentimiento de culpa, es producto de la introyección y desexualización de los padres, desexualización que se acompaña de desmezcla instintiva.

“Pero las mismas personas que continúan siendo efectivas en el Superyo como instancia-conciencia moral, luego que dejaron de ser objeto de las mociones libidinosas del Ello, pertenecen también al mundo exterior real”.

Pero Freud no se refiere solamente a la realidad inmediata sino a aquélla a través de la cual los padres

“esconden todas las influencias del pasado y de la tradición”. “El complejo de Edipo se demuestra... como la fuente de nuestra eticidad individual (moral)”.

Supongo que en este caso se refiere al vencimiento del complejo de Edipo y no al complejo de Edipo en sí mismo. Los padres (desexualizados?) son luego sustituidos por maestros, autoridades, etc., y en última instancia, por el

“oscuro poder del destino” “...pero todos los que transfieren la conducción del suceder del mundo a la providencia, a Dios o a Dios y la naturaleza, despiertan la sospecha que ellos sienten a estas fuerzas supremas y más lejanas siempre como una pareja parental (mitológica) y se sienten unidos a ellas por medio de ligaduras libidinales... también el miedo (*Angst*) real de los seres humanos a la muerte deriva de tal concepción parental del destino”.

Parece que aquí se mantiene todavía un vínculo libidinal. Vuelve al tema del masoquismo moral: tales personas

“...despiertan, por su conducta –en la cura y en la vida– la impresión, como si fueran demasiado inhibidas moralmente y estuvieran bajo el dominio de una conciencia moral particularmente sensible, aunque para ellos nada es consciente de tal hipermoral. Una mirada más profunda nos muestra la diferencia que separa tal prolongación inconsciente de la moral del masoquismo moral”.

Y pasa a detallar la diferencia: 1) en la prolongación inconsciente de la moral

“...cae el acento en el sadismo elevado del Superyo, frente al cual el Yo se somete....”.

2) En el masoquismo moral el acento cae

“sobre el propio masoquismo del Yo”... que anhela el castigo, sea por parte del Superyo, sea por los poderes parentales externos”.

En 1) el Yo se somete, en 2) anhela activamente el castigo. ¿Es ésta la diferencia, que en un caso se somete y en el otro lo anhela? De entrada no parece demasiado fácil representársela clínicamente. Es lo mismo que pregunta Freud:

“Debe disculparse a nuestra confusión inicial...”

Se refiere a no haberse dado cuenta hasta ahora de esta diferencia,

“...pues en ambos casos se trata de una relación entre el Yo y el Superyo o poderes equivalentes a él; en ambos casos tiene lugar una necesidad que es satisfecha por el castigo y el padecer. Pues es una circunstancia accesoria que el sadismo del Superyo sea la más de las veces consciente de modo estridente, mientras que la tendencia masoquista del Yo por regla general permanece oculta a la persona y que deba ser inferida por su conducta”.

Pero antes había hablado del sentimiento inconsciente de culpa y lo había referido al sadismo del Superyo; acá habla de los reproches del Superyo que devienen conscientes, siendo el masoquismo del Yo el inconsciente.

“La inconsciencia del masoquismo moral nos conduce a una huella próxima”.

Aunque acá no lo aclara, acaba de designar al masoquismo del Yo como masoquismo moral.

“Pudimos traducir la expresión ‘sentimiento inconsciente de culpa’ como necesidad de castigo por parte de una potencia parental. Ahora sabemos que el deseo tan frecuente en la fantasía de ser castigado por el padre está muy cerca del otro, el de entrar en una

relación sexual pasiva (femenina) con él y es sólo una deformación regresiva del mismo”.

O sea que el deseo primario es libidinal y el masoquismo (el deseo de ser castigado por el padre) es, en este caso por lo menos, secundario.

“Ubiquemos este esclarecimiento en el contenido del masoquismo moral...”. O sea el del Yo “...y así se nos hará manifiesto su sentido oculto. La conciencia moral y la moral han surgido por el vencimiento (*Überwindung*), la desexualización del complejo de Edipo; por medio del masoquismo moral la moral es nuevamente sexualizada, revivido el complejo de Edipo y abierto el camino para una regresión desde la moral al complejo de Edipo. Esto no sucede en provecho de la moral ni del individuo”.

O sea que lo que define al masoquismo moral es, como el nombre masoquismo lo indica (por su connotación sexual), la resexualización de la moral (caracterizada por la desexualización y la desmezcla instintiva).

“El individuo puede sin embargo haber conservado junto a su masoquismo su total eticidad o una cierta medida de ella, pero también puede haber perdido en el masoquismo una buena parte de su conciencia moral”.

O sea que la regresión de la conciencia moral al masoquismo del Yo puede ser parcial. Queda sin aclarar la diferencia entre eticidad (*Sittlichkeit*) y conciencia moral (*Gewissen*).

“Por otra parte el masoquismo produce el intento de realizar un acto pecaminoso que ha de ser expiado por medio de los reproches de la conciencia moral sádica (como en muchos tipos rusos de carácter) o por el castigo del gran poder parental del destino. Para provocar el castigo por este último representante de los padres, debe el masoquista hacer lo inadecuado, trabajar en contra de su propio

provecho, destruir las perspectivas que se le abren en el mundo real y eventualmente aniquilar su propia existencia real”.

Queda claro aquí el porqué esta resexualización no es ventajosa ni para el individuo ni para la moral; pero me hago una pregunta: lo desventajoso ¿se debe a la erotización o a la acción del Superyo? Lo que sucede, creo yo, es que con la erotización se agudiza el conflicto original con el proto-padre que terminó constituyendo al Superyo y ¿qué es mejor? ¿someterse a la conciencia moral o reagudizar el conflicto original? Esto último podría crear las condiciones para un cambio psíquico. ¿Valdrá la pena este cambio o dependerá de qué lado estén los ejércitos más numerosos?

“La vuelta del sadismo contra la propia persona se sucede regularmente con la sofocación (*Unterdrückung*) cultural, que aparta a una gran parte de los componentes instintivos destructivos de la persona de su aplicación en la vida”.

Acá evidentemente se refiere a su aplicación al mundo exterior ya que la propia persona forma también parte de la vida; claro que la propia persona no es el lugar más adecuado para aplicar los propios componentes destructivos que deberían aplicarse para la remodelación del mundo exterior con el objeto de adecuarlo a la satisfacción de las propias necesidades.

“Uno puede imaginarse que esta parte del instinto de destrucción que ha vuelto hacia atrás aparece como una elevación del masoquismo en el Yo. Pero el fenómeno de la conciencia moral deja colegir que la destrucción que vuelve desde el mundo exterior es tomada aún sin transformación por parte del Superyo....”.

¿O sea sin desexualización ni desmezcla instintiva?

“...y eleva su sadismo contra el Yo”.

Es que, dijo Freud en “Instintos y sus destinos”, la vuelta contra sí mismo es uno de los destinos de los instintos que preceden a las defensas, es decir, en términos a partir de “El yo y el ello”, que preceden a la formación del Superyo y del sentimiento de culpa, por lo tanto previos a la desexualización y desmezcla instintiva y son aún formas de expresión sexual directas.

“...el sadismo del Superyo y el masoquismo del Yo se unen y se complementan entre sí para determinar las mismas consecuencias”.

Si Freud denomina masoquismo del Yo al hecho que éste esté sexualizado y si los ataques del Superyo son productos de la desexualización, ya no deberían llamarse sadismo (ya que este término, al igual que el de masoquismo, delatan su constitución sexual) sino directamente destructividad. En consecuencia, el masoquismo del Yo tendría dos orígenes: uno directo, por vuelta del sadismo contra sí mismo y el otro producto de la regresión y reerotización de la acción agresiva del Superyo contra el Yo.

“Creo que de este modo sólo se puede entender que a partir de la sofocación instintiva –a menudo o muy generalmente– se genera un sentimiento de culpa, y que la conciencia moral se hace más potente y sensible cuanto más refrena la persona su agresión contra otra. Se podría esperar que un individuo que sabe de sí mismo, que se cuida de evitar la agresión culturalmente indeseada, por ello tiene una buena conciencia moral y vigila a su Yo con menos desconfianza. Habitualmente se piensa que la exigencia ética es lo primario y la renuncia instintiva su consecuencia. Pero con ello no se aclara el origen de la eticidad. En realidad parece darse a la inversa; la primera renuncia instintiva es impuesta por poderes externos y recién a partir de esta renuncia, ésta produce la eticidad que se expresa en conciencia moral y exige una ulterior renuncia instintiva.”

Acá agrego yo mi posición: estoy de acuerdo con lo que dice Freud acerca de la moral superyoica; pero creo que hay una moral o ética

previa, asentada en Eros, que tiende a integrar en una unidad todo lo viviente, discriminando, gracias a la agresividad (que ya es producto de mezcla instintiva) y estableciendo a su vez una diferenciación entre los individuos (jerarquizando lo particular de cada uno) que no entre en contradicción con la pertenencia a una totalidad y apuntando a colaborar en las acciones específicas que tiendan a satisfacer nuestras necesidades humanas y naturales: es una moral yoica asentada en el Ello.

“De este modo el masoquismo moral resulta ser un clásico testimonio de la existencia de la mezcla de instintos”.

Queda claro que se refiere al masoquismo del Yo; la crítica del Superyo, como dije antes, es expresión de una desmezcla instintiva.

“Su peligrosidad procede de que proviene del instinto de muerte y corresponde a aquella parte del mismo que evita dirigirse hacia afuera en calidad de instinto de destrucción. Pero por otra parte, como tiene la significación de un componente erótico, aún la autodestrucción de la persona no puede tener lugar sin una satisfacción libidinosa”.

No deja de ser impactante esta afirmación: aún el suicidio se acompaña o se realiza en función de una fantasía realizadora de deseos que tal vez trascienda el objetivo de hacer cesar un sufrimiento intolerable.

Algunas reflexiones generales acerca de este trabajo

El masoquismo erógeno, desde mi interpretación, se refiere a una disposición universal al masoquismo que, como toda manifestación vital, es expresión de una mezcla de instintos. Freud, en “El yo y el ello” dice que “los instintos de muerte son en lo esencial mudos y que el ruido de la vida surge principalmente de Eros”; yo pienso que cada uno por separado es mudo (o no tiene sentido pensárselo así) y que el ruido de la vida surge de la mezcla de ambos junto a los impactos del

medio ambiente. Aunque Freud relativiza esta oposición diciendo que el instinto de muerte es, en lo esencial –y no absolutamente– mudo; y los de vida son, principalmente, generadores del ruido. Por lo tanto la vida es mezcla de instintos y la tendencia al masoquismo “ha de ser fundamentada biológica y constitucionalmente”. Creo que, en tanto disposición, es primaria. Pero desde el punto de vista fenoménico creo que es, como dice Freud en “Instintos y sus destinos” secundaria a la vuelta del sadismo contra sí mismo: el masoquismo en un niño no es un fenómeno natural, como lo es el sadismo, sino que cuando aparece ha de ser tomado como un hecho patológico.

En cuanto al masoquismo femenino, Freud describe un hecho clínico que ha observado en el sexo masculino, en el cual el individuo goza identificándose con la mujer estando castrado, en el coito o en el acto de parir, o como un niño, siendo castigado.

Queda el tema del por qué vincula el masoquismo con la esencia femenina: supongo que es porque lo identifica con la pasividad, a la cual ya había ligado a la femineidad cuando aún no había diferenciado el complejo de Edipo masculino del femenino a partir de lo cual, creo yo, la oposición actividad-pasividad queda puesta de lado.

Con el masoquismo moral introduce una novedad: diferencia el sentimiento de culpa vinculado al Superyo, producto de una identificación, desexualización y desmezcla instintiva, del masoquismo moral (supongo que propiamente dicho) del Yo, producto de una sexualización de la moral, ya sea por camino regresivo por erotización secundaria de los mandatos del Superyo o por la vuelta directa (sin pasar por el Superyo o/y previo a la formación de éste) del sadismo que, de por sí es erógeno. Creo que Freud prefiere la moral superyoica y yo prefiero la yoica, que está aún erotizada: pienso que la verdadera moral o ética ha de ser erótica (aunque en el masoquismo del Yo la agresividad no esté bien aplicada) y no mortífera como la del Superyo.

Queda por preguntarnos el por qué, en este artículo, titulado “El problema económico del masoquismo”, enfatiza el tema de lo económico. El masoquismo es, en principio un hecho clínico; entiendo que en este trabajo busca diferenciar las distintas formas de masoquismo en busca de los fundamentos de dicho fenómeno y, en última instancia,

los fundamentos de todo fenómeno psíquico son económicos, o sea asentados en lo biológico. El masoquismo erótico es un hecho no meramente cuantitativo sino también cualitativo: son cantidades de instinto sexual que se manifiestan como deseos y en tanto tales, son cualidades psíquicas.

El masoquismo femenino está constituido por fantasías con sus componentes económicos, dinámicos y tópicos y en el masoquismo moral, tal como aquí lo desarrolló Freud, respondiendo a fuerzas (castigo del Superyo con su desmezcla instintiva y la vuelta del sadismo contra sí mismo con sus tendencias eróticas y destructivas), predominaría el aspecto dinámico. ¿Por qué, entonces, en el título, Freud privilegió la perspectiva económica? Freud comienza el trabajo con este tema:

“Tenemos derecho de señalar a la tendencia masoquista en la vida instintiva humana como económicamente enigmática”.

Se refiere a la existencia del dolor o displacer como metas en sí mismas, en principio como opuestas al principio del placer. Pero no las describe como estando más allá del principio del placer sino que, aunque aparentemente en oposición al mismo, devienen en condiciones de placer. El principio del placer responde ya no a condiciones meramente cuantitativas, sino cualitativas:

“el ritmo, el curso temporal en las modificaciones, elevaciones y disminuciones de la cantidad del estímulo”.

Por lo tanto es una economía condicionada por consideraciones cualitativas. De modo que el enigma resulta de la manera en que ha sido procesado el factor puramente cuantitativo, a su vez diferente para cada una de las formas del masoquismo y creo que esas diferentes formas tienden a solucionar ese enigma que se presenta si tomamos en cuenta sólo el punto de vista económico (cuantitativo), o sea por su determinación puramente instintiva, biológica, desde la cual es difícil entenderlo.